

## **SEGUNDO DOMINGO ORDINARIO A**

(Isaías 49 3.5-6; Corintios 1:1-3; Juan 1:29-34)

En muchas obras de teatro no se ve el protagonista en la primera escena. Más bien paulatinamente se le presenta al auditorio. Así es el drama Shakespeariano "Príncipe Hamlet." Antes de su primera aparición, los amigos de Hamlet hablan de él. Dicen que el príncipe hará que hable la fantasma de su padre cuando ella sólo los pasa en silencio. En el evangelio según san Juan, el más dramático de los cuatro, Jesús tampoco está presente en el inicio. Parecido al "Príncipe Hamlet", allí se ve Juan el Bautista hablando de Cristo. El trozo del evangelio que escuchamos hoy relata lo que él dice del salvador.

Primero el Bautista describe a Jesús como "el Cordero de Dios, el que quita el pecado del mundo". Aunque no pensamos en un cordero como poderoso, sí, lo asociamos con la inocencia que caracteriza a Jesús. Asimismo, como se sacrifica el cordero, Jesús se entrega a sí mismo en la cruz con todas las fuerzas del maligno – la envidia de los judíos, el desdén de los romanos, la cobardía de los discípulos – arregladas en su contra. Las vence por quedarse fiel a la misión de Dios Padre que lo resucita de la muerte. Como resultado de esta victoria pascual, somos fortalecidos en nuestra lucha contra las mismas fuerzas. Ya la plata, el prejuicio, y el placer no nos tienen atados. Más bien, podemos vivir como mujeres y hombres dirigidos por la justicia.

Pero ¿cómo podemos ser seguros que la auto-entrega del Cristo nos afecta a nosotros? Para contestar este interrogante tenemos que mantener en cuenta quién es Jesús. No es como otros héroes, por ejemplos, Carlos V o George Washington que ya están enterrados en la tierra. En la lectura el Bautista lo describe diciendo: "Él que viene después de mí, tiene precedencia sobre mí, porque ya existía antes que yo." Está refiriéndose al hecho que Jesús existía antes de la creación como el Hijo unigénito de Dios con poder predominante. Ya que ha vencido al maligno en la prueba determinante, Jesús reina siempre con el poder de guardar a aquellos que permanezcan cerca de Él salvos de las atracciones del mal.

Para ahora la tarea es abrir los ojos de la gente para ver la bondad de Dios. Como el Bautista atestigua en la lectura, Jesús tiene al Espíritu Santo para curar a los ciegos y liberar a los cautivos. Nos bautizamos hoy día con el mismo Espíritu para que sigamos con esta misión de misericordia. Este fin de semana elogiamos a un hombre que se aprovechó del Espíritu como pocos en la historia. El doctor Martin Luther King, Jr., proclamó la igualdad de las razas con tanta elocuencia que el mundo entero reconoció la verdad de su causa. Igualmente el Espíritu le dio la fortaleza para persistir en la lucha aunque sabía que se arriesgaba la vida.

Al leer este pasaje en el principio del Evangelio según San Juan al principio del año tenemos un panorama de las lecturas evangélicas dominicales del 2014. Una vez más vamos a escuchar la historia de Jesús, esta vez por la mayor parte de la perspectiva de Mateo, el evangelista más preocupado con la iglesia y la justicia. Vamos a escuchar cómo Jesús formó una comunidad con la justicia basada en el amor. Vamos a oír cómo él fundó la iglesia sobre Pedro, la roca, para que quedara firme en faz de las turbulencias del maligno. Y vamos a atestiguar una vez más cómo su pasión, muerte, y resurrección nos ganó al mismo Espíritu para que continuáramos su misión.

Padre Carmelo Mele, O.P.